

Algunas consideraciones arqueológicas sobre la vivienda doméstica en Pompeya

PEDRO PAULO FUNARI

Departamento de História, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas
Universidade Estadual de Campinas

ANDRÉS ZARANKIN

CONICET, Argentina,

ABSTRACT

Pompeian dwelling have been studied for a long time. However, most approaches are grounded on common sense and the acritical acceptance of data found in the literary sources. This paper aims at discussing in a critical way some recent and widely accepted studies on the subject of both Pompeian dwellings and the Roman society in general. We focus on the analytical tools archaeology can provide for a better understanding of ancient life.

INTRODUCCIÓN

Existe una larga tradición en el estudio de las casas pompeyanas. Sin embargo, la mayoría de los acercamientos han estado basados en el sentido común y en la aceptación pasiva de las informaciones contenidas en las fuentes de la tradición textual (cf. discusión crítica reciente en Storey 1999). Este artículo tiene como propósito comenzar a discutir críticamente posiciones recientes que dominan los abordajes sobre las viviendas pompeyanas, línea ésta, considerada relevante para la comprensión de la sociedad romana. Concretamente centramos nuestro discurso en la especificidad de las informaciones arqueológicas y en la posibilidad de análisis que éstas pueden dar al investigador interesado en los modos de vida de la antigüedad. En función de este objetivo, utilizamos como referencia no sólo la literatura clásica y moderna sobre el tema, sino también destacamos la importancia de la teoría histórica, sociológica, y fundamen-

talmente de la arqueológica, para lograr lecturas alternativas del mundo antiguo, específicamente en este caso a través del análisis de la arquitectura doméstica.

Géza Alföldy (1986: 18), resaltaba hace unos años que, «*in unserer Zeit Alte Geschichte ohne Archäologie nicht mehr denkbar ist*». En este sentido, la Arqueología continúa todavía considerada como una disciplina que sólo puede ayudar al investigador si es considerada complementariamente a otras ciencias (Muhly 1996: 434). La Arqueología, concebida como *ancilla* o sierva de la Historia, estaría en la opinión de algunos, «lejos, muy lejos de ser una actividad con objetivos propios» (Meneses 1965: 22; crítica en Austin 1990: 25 *et passim*; más bibliografía en Funari 1997). Sin embargo, en las últimas décadas un número cada vez mayor de arqueólogos plantea que es analíticamente más útil trabajar separadamente las distintas fuentes de información —ej. documentos escritos, cultura material, etc.—, aprovechando la heterogeneidad de lecturas que cada una de ellas brinda, para posteriormente contraponerlas y así obtener un panorama más profundo y rico. La autonomía de la Arqueología en el estudio de una sociedad histórica como la romana, significa también que no es posible aceptar de manera acrítica las informaciones de los autores antiguos, o peor aun interpretar el registro arqueológico de manera que se corresponda con las fuentes escritas (Whitehouse y Wilkins 1989: 102). Coincidimos con Michael Shanks (1995: 34) cuando afirma que «la Arqueología no es simplemente una manera de descubrir el pasado, sino que al trabajar sobre sus vestigios, se convierte en un modo específico de producción del pasado». En el caso del estudio de la Antigüedad Clásica hay todavía otras limitaciones en algunos abordajes, como la tendencia a aislar el mundo clásico de un contexto más amplio (Sherratt 1995: 27).

Dentro de este nuevo marco de discusión, el estudio de la ciudad de Pompeya, su organización espacial y su arquitectura, han cobrado nuevo impulso. En un nivel más específico el análisis y la interpretación de sus viviendas domésticas ha concentrado la atención de numerosas investigaciones. Por sus características especiales Pompeya ha sido y continúa siendo una de los sitios arqueológicos más importantes y particulares del mundo. Sin embargo, en general los trabajos sobre su arquitectura han sido generados más cerca de una Historia del Arte, estableciendo estilos, buscando ligaciones con el mundo griego y priorizando el estudio de las estructuras de «valor» estético y monumental por sobre lo popular. El mismo Paul Zanker (1988: 4) reconocía que «*seit Beginn der Ausgrabungen*

um 1740 haben neben ästhetischen vor allem positivistische Interessen die Untersuchungen bestimmt». De esta manera la concepción sobre la casa Pompeyana estuvo dominada por las ideas propuestas por Mau (1899) a fines del siglo pasado (fig 1).

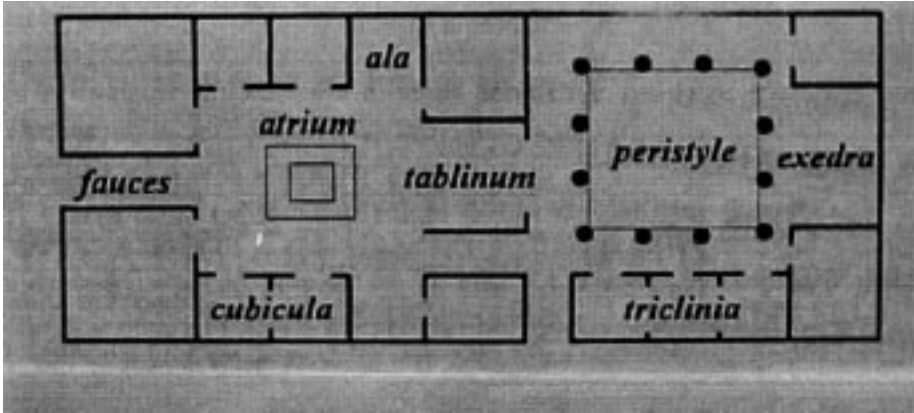


Figura 1: Modelo de casa pompeyana propuesto por Mau (1899: 247).

Partiendo de la premisa de que una de las funciones de la Arqueología es generar discursos críticos sobre el pasado y sobre la manera en que éste es construido y explicado por los investigadores, este trabajo busca discutir críticamente los abordajes arqueológicos más importantes sobre la arquitectura en Pompeya. Nos interesa ver sus premisas de trabajo y la utilización de las evidencias documentales y arqueológicas. Finalmente analizamos algunas líneas para conocer desde otra perspectiva la sociedad romana.

DISCUSIÓN DE ALGUNOS CASOS PARADIGMÁTICOS¹

Un investigador que se ha interesado por el estudio de la arquitectura y conformación del espacio como una fuente de información sobre la historia de la ciudad de Pompeya es Fausto Zevi (1996). La manipulación del

¹ Como existe abundante bibliografía sobre el tema efectuamos un recorte basado en la antigüedad de los trabajos —elegimos aquellos más recientes— y en el grado de difu-

paisaje y la arquitectura son entendidas como estrategias de dominación y de resistencia en la cual quedan expuestas diferentes ideologías que compiten por el poder.

Luego de analizar algunas de las construcciones más importantes de la ciudad —especialmente de carácter público— como templos y teatros, y algunas viviendas familiares, concluye que la arquitectura pompeyana es la expresión de la oposición entre dos mundos, el de los antiguos habitantes de la ciudad y el de los nuevos colonos romanos establecidos como resultado de la expansión de su imperio. Su propuesta tiene puntos en común con la de Paul Zanker (1988: 4), para quién *«es soll hier versucht werden, wenigstens für den Bereich der öffentlichen Gebäude drei historische Strukturen voreinander abzuhaben: die hellenisierte samnitische Stadt des 2 Jrs. V. Chr., die Veränderungen nach der Gründung des römischen Kolonie 80 v. Chr. und die neuen Stadtbilder des frühen Kaiserzeit»*. Zevi ve esta implantación romana como un hecho fundamental y traumático de la historia de Pompeya.

«... che la colonizzazione sillana rapresento um evento profondamente drammatico nella storia della societa pompeiana.» (Zevi 1996: 126).

Como arqueólogo formado en la tradición clásica italiana y alemana, Zevi emplea un marco de trabajo que equipara como documentación histórica, la documentación escrita y la «documentación arqueológica». Según su argumentación utiliza una u otra, o inclusive las superpone para fundamentar su explicación.

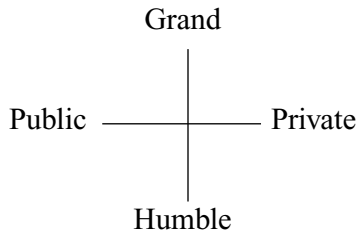
Por su parte los trabajos de Andrew Wallace-Hadrill sobre la casa pompeyana (1994) han tenido mucha aceptación dentro de la comunidad académica. Básicamente su argumentación está construida a partir del amplio conocimiento que este autor posee sobre documentos escritos —incluyendo, arte pintura, iconografía, etc.— de la cultura romana. La información arqueológica en sus trabajos es empleada como fuente auxiliar y complementaria, es decir para apoyar algunas de sus ideas con un correlato material. Como resalta Penélope M. Allison (1995), este uso que subordina

sión y aceptación que tuvieron. Como segundo criterio elegimos aquellos casos que utilizan en sus modelos explicativos evidencia arqueológica, ya sea como información complementaria o como eje central del abordaje.

la Arqueología a lo que dicen los autores antiguos acaba por distorsionar los datos arqueológicos. Por el contrario éstos son mucho más complejos de lo permitiría suponer el modelo neoweberiano de la escuela de Cambridge. Bettine Grafts (1988: 115), demuestra a partir de los materiales arqueológicos, cómo los datos generados a partir de éstos terminan cuestionando los modelos referidos: «*die vorliegende Untersuchung zeigte aber dennoch, dass das pompejanische Metallhandwerk keineswegs bedeutungslos, 'primitiv' oder 'unqualifiziert' war*». Además, estudios arqueológicos concretos muestran que la distribución de artefactos en contextos domésticos en Pompeya no concuerdan con lo que indican las fuentes literarias (Berry 1997: 185; cf. Foss 1996: 352).

De manera general podemos resumir la interpretación de Wallace Hadrill, quien considera que la manera de recibir a los visitantes tenía un rol fundamental en la vida pública romana, por lo tanto el espacio social de la casa pompeyana estuvo articulado en función de las necesidades de sus clases altas y el mundo de las relaciones con los demás. De esta manera la casa era una estructura que regulaba la relación con los visitantes. Así diseña un modelo que relaciona lo público y lo privado con la profundidad de los ambientes de la casa. Afirma que la distancia que le era permitida penetrar en la vivienda a un visitante estaba relacionada con la proximidad y la relación que éste mantenía con el amo de la casa y/o con su propia jerarquía social. Esta idea de Wallace Hadrill es bien sintetizada por Grahame:

«*This means that the house was differentiated according to increasing degrees of intimacy along an axis that ran from de «public» space of exterior to «private» interior space, in the manner of the defensible space paradigm.*» (1997: 140)



Ejes de diferenciación para la interpretación del espacio doméstico en una casa pompeyana (Wallace Hadrill 1994: 11)

El trabajo de Wallace Hadrill es criticado especialmente por Grahame (1997: 140-141), quien pone énfasis en la dificultad de establecer la puerta principal de la vivienda —punto fundamental en el modelo de Wallace Hadrill— y en la utilización de la evidencia arqueológica.

Otro investigador que se ha destacado es el Prof. Whittaker (1991: 303), quien en un conocido artículo sobre el romano pobre, utiliza evidencia material relativa a un edificio pompeyano para desarrollar su argumento respecto del tema:

«Puede oírse la desaprobación moral de la pobreza en un grafito pompeyano: 'odio a los pobres. Si alguien quiere algo por nada es que es tonto. Debería pagar por ello' (CIL IV 9839b)».

Whittaker adopta una posición frecuente entre los estudiosos de Pompeya y del mundo antiguo en general, en el sentido que presta poca atención a la materialidad de la evidencia. En este caso, su argumentación queda sin sentido si buscamos el contexto arqueológico de la inscripción. En primer lugar, no se trata de un grafito, sino de una inscripción pintada, *titulus pictus*, mandada a confeccionar por el dueño de la tienda donde estaba escrito ese cartel. Si vamos al *Corpus Inscriptionum Latinarum*, donde está publicada la inscripción, podemos saber que este cartel estaba en una tienda y que el propietario estaba advirtiendo a sus clientes que, sin pagar, no les podría vender. Naturalmente, no le gustaban los pobres, pues no podían pagar pero no dejaban de pedir. Lo que nos interesa destacar es que Whittaker no considera que una inscripción es también una evidencia material. Por eso termina generando un argumento sin un adecuado fundamento, ya que como otros estudiosos, desconsidera la evidencia material en su autonomía y especificidad.

Más cerca de la Historia del Arte Clive Knights construye un enfoque diferente. Este arquitecto inglés considera que la casa pomeyana está conformada por componentes culturales romanos. Coincidiendo con autores como Parker Pearson y Richards (1994), distingue en su estructuración y organización espacial una relación con la concepción cosmológica existente en la sociedad. Su postura indica que la arquitectura contiene y expresa ciertos «principios» de orden y clasificación que son básicos para el funcionamiento de la sociedad.

«Essentially, to discuss the house is to discuss, indirectly, the cosmos...» (Knights 1994: 114)

Por lo tanto, la vivienda pompeyana según Knighths se estructura a partir de nociones relacionadas con la divinidad y la espiritualidad. Los movimientos a través de ella pueden ser caracterizados como de «participación» (*participation*) y «pasaje» (*passage*). A pesar de que no existe un modelo único de casa («*no two houses are the same*» 1994: 119), distingue una serie de principios más allá de lo formal que se repiten en todas ellas. La casa en Pompeya es el lugar donde conviven personas y dioses (Knighths 1994: 133).

Este autor critica los abordajes que separan la arquitectura de las pinturas en sus paredes, ya que las considera dos elementos intrínsecamente ligados y necesarios para poder lograr una comprensión completa. Knighths organiza su análisis partiendo de lo simbólico, de las representaciones cosmológicas del mundo romano, de las sensaciones y los mensajes transmitidos por la arquitectura pompeyana.

«In this manner dining room, say, of Pompeian house is never merely a small room with four decorated walls and a door —it becomes a setting of immense richness, fueling and substantiating a participant's situatedness in the imperial scheme of things, and thus in the cosmic order» (1994: 137).

«To enter the room is like breathing in the vapour of meaning that fills it up...» (1994: 140).

Finalmente nos gustaría referirnos a un abordaje reciente, netamente arqueológico, construido por Mark Grahame (1995; 1997; 1998). Este arqueólogo de la Universidad de Southampton, desarrolla un modelo de análisis de las viviendas pompeyanas partiendo de un modelo lingüístico estructuralista que le permite «leer» la casa. Utilizando postulados de Saussure, Barthes y Ricoeur, establece una analogía entre «casa» y «texto», buscando descubrir las reglas que subyacen al ordenamiento sintáctico que determina su estructura. Las construcciones son vistas como elementos activos, productos culturales que interactúan en forma dinámica con el hombre.

En su trabajo, Grahame (1995) propone abordar la casa como un documento «físico» que puede ser leído. Para ello propone un enfoque textual de la cultura material, en especial de la arquitectura, y se propone construir un modelo teórico para leerla. Según este autor, la arquitectura

produce efectos en la subjetividad y la percepción de los individuos. Así un determinado orden social es más fácil de ser mantenido acompañado de un determinado orden espacial. El orden es reproducido más frecuentemente en las estructuras de carácter público que en privados. Propone un principio social que guía la construcción arquitectónica, que entre otros aspectos, contribuye a maximizar la diferenciación entre las personas.

También resultan importantes sus críticas a las investigaciones en Pompeya que interpretan la evidencia arqueológica a partir de la información escrita. Su argumento sostiene que la mayoría de los textos poseen un alto grado de generalización y no sirven para propósitos acotados en arqueología. Además entre sus críticas destaca que, a pesar de lo que dicen los documentos, no existe en Pompeya un tipo estándar de casa, sino por el contrario existe una alta heterogeneidad de construcciones.

En el trabajo de Grahame queda evidenciada su condición de arqueólogo no sólo por la manera en que trata la evidencia material, sino además por la forma de estructurar su discurso científico. Para este último, utiliza un razonamiento deductivo, el cual va de lo general a lo particular, de lo teórico a lo metodológico y de éste a lo factual. En otras palabras, construye un modelo bien fundamentado más allá de que pueda no ser compartido, e intenta aplicarlo en las casas de Pompeya. Esta forma de estructurar su trabajo —a diferencia de lo que suele ocurrir— permite que el lector pueda seguir su razonamiento y al mismo tiempo criticarlo.

ABORDAJES HISTORICISTAS VS. ABORDAJES ARQUEOLÓGICOS

Utilizando un análisis anterior (Senatore y Zarankin 1996), efectuamos una comparación entre los casos discutidos dividiéndolos en dos categorías según la naturaleza de sus abordajes:

- 1) Perspectivas historicistas
 - 2) Perspectivas arqueológicas
-
- 1) Engloba aquellas investigaciones que apoyan su argumentación en forma central en la evidencia documental. Los restos arqueológicos

son adecuados a los discursos generados desde los documentos o utilizados en forma pasiva según esas premisas.

En la perspectiva historicista, se considera que las evidencias arqueológicas y documentales están ligadas, y cada una depende de la versión de la otra (Leone y Potter 1988). O sea, como un corpus de datos homogéneo. Sin embargo, los problemas a investigar se definen en una escala histórica, o sea determinados por la resolución de la evidencia documental. El análisis de las fuentes se realiza a priori del trabajo arqueológico generando la información relevante respecto de los problemas definidos en el proyecto. En un segundo paso se utiliza la arqueología para complementar la información generada desde la historia. La evidencia arqueológica en general permite «materializar» la evidencia documental, y los datos que se generan a partir de su análisis no son significativos para los objetivos de la investigación. Desde este punto de vista teórico, la arqueología funciona como complemento, su contribución al conocimiento del pasado es limitado y dependiente de la presencia de la evidencia histórica (Senatore y Zarankin 1996: 116).

- 2) Se considera al documento histórico y a la evidencia arqueológica como corpus de datos independientes y distintos de información. Desde esta perspectiva cada uno posee su propia relevancia y a través de una integración adecuada se puede acceder a una dimensión profunda y más completa de los problemas estudiados.

Las evidencias documentales y arqueológicas son consideradas corpus de datos distintos, con un status epistemológico independiente. De esta manera la calidad de información que pueden brindar cada una está determinada por su naturaleza. La gran diferencia en estas investigaciones, es que la escala de análisis está determinada por la resolución del registro arqueológico. Las problemáticas de investigación pasan a ser procesos en lugar de hechos y si bien las hipótesis pueden ser generadas a partir de diversas fuentes, son trabajadas tomando a la evidencia material como base empírica. La información histórica cumple un papel muy específico dentro de este tipo de investigaciones. En primer lugar es

revisada como parte de los antecedentes del tema a ser abordado. Esto permite conocer y definir el contexto histórico general en el cual se inserta el problema arqueológico.... Por lo tanto, las escalas analíticas deben contemplar que los enunciados puedan ser abordados arqueológicamente (Senatore y Zarankin 1996: 118).

Es interesante notar que prácticamente todos los autores trabajan desde el primer enfoque, a excepción de Grahame que desarrolla un planteamiento claramente arqueológico. Sin embargo este autor asume una posición sumamente estrecha, desde la cual y según nuestro entender, termina limitando el potencial del acercamiento propuesto².

Otra punto interesante de examinar está relacionado con la concepción —explícita o implícita— de cultura material que cada trabajo emplea. En general, salvo Grahame y en cierto sentido Knighths, se considera a la cultura material —en este caso específico la arquitectura— como un elemento pasivo. Esta perspectiva presupone que el mundo material es un reflejo de otros aspectos sociales —a manera de una impronta fósil (Binford 1985)—, negándole un papel activo en la producción de significados sociales (Hodder 1982, 1987).

LÍNEAS ALTERNATIVAS DE TRABAJO

La arquitectura dentro de los estudios arqueológicos pasó de ser considerada simplemente como un elemento para diferenciar culturas, técnicas

² A pesar de considerar los aportes de Grahame como innovadores, una lectura crítica de su trabajo nos permite llamar la atención sobre algunos puntos de su investigación que pueden ser cuestionados. En primer lugar desarrolla un abordaje estructuralista para analizar la vivienda Pompeyana que dificulta entender procesos de cambio y transformación, o trabajar con variables temporales e históricas. Por otra parte utiliza un concepto de arquitectura demasiado estrecho, que se reduce a la arquitectura doméstica —y dentro de ella a aspectos funcionales—, dejando de lado un análisis más profundo y abarcativo de la producción arquitectónica. Por ejemplo el lector podría preguntarse que ocurre con otras variables que también pueden ser relevantes y que él o no trata —sin justificación—, como ser: decoración, tamaños de las habitaciones, morfologías, materiales y tecnologías constructivas, entre otras. Todo ello hace que por momentos su explicación sobre la funcionalidad de la arquitectura se vuelva monocausal y se restrinja a condicionar el encuentro y la relación de los espacios público y privado.

de construcción, o delimitar áreas de actividad diferenciales, entre otros, para pasar a ser un elemento de estudio válido para acceder a dimensiones sociales superestructurales, como ser niveles simbólicos o ideológicos. En este sentido nuevos enfoques profundizando algunas de las líneas esbozadas por Grahame en Pompeya, más desarrolladas por autores que trabajan en el campo de la arqueología histórica pueden ser empleados con éxito³ (Glassie 1975, Deetz 1977, Leone 1977, 1984, McGuire y Paynter 1991, Johnson 1991, 1996, Blanton 1994, entre otros).

El centro de estos nuevos acercamientos desde perspectivas arqueológicas es entender los principios constitutivos del paisaje humano y su interacción con la sociedad. Para ello parten de asumir que los objetos producidos y utilizados por el hombre son activos, dinámicos, portadores y generadores de significados. La arquitectura es entendida como una parte fundamental de ese paisaje.

LA ARQUITECTURA COMO TECNOLOGÍA DEL PODER; ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO E IDEOLOGÍA

En la actualidad y especialmente desde corrientes posprocesuales el análisis de la arquitectura se presenta como altamente productivo para acceder a dimensiones simbólicas e ideológicas⁴ (Glassie 1875, Leone 1982, Hodder 1984, 1994, Samson 19990, Parker Pearson y Richards 1994, Johnson 1996, Zarankin 1999). Resulta claro que la organización del espacio y la arquitectura tienen además de un propósito «práctico» uno «ideológico» (Parker Pearson y Richards 1994).

La construcción del entorno es el resultado de un proceso de dominación y resistencia. Desde el poder se generan políticas de construcción y manipulación del paisaje según sus propios intereses (Giddens 1979).

³ Existe en la actualidad una discusión sobre la definición misma de Arqueología Histórica. El término surgió en los Estados Unidos en los años '60s, para designar aquellos estudios que trabajan con el período posterior a la llegada del europeo en el siglo XVI. En Europa utilizan otros criterios para referirse a Arqueología Histórica, principalmente a partir del estudio de diferentes civilizaciones (cf. Funari 1999). En este artículo consideramos que la llamada Arqueología Clásica (del mundo greco-romano) puede ser considerada parte de una Arqueología Histórica (Andrén 1998).

⁴ Una síntesis del tema puede ser consultada en Stedman (1996).

Sin embargo las personas no son pasivas y aceptan sumisamente estos designios que vienen de arriba. Muy por el contrario, existen resistencias conscientes e inconscientes generalmente asociadas a prácticas cotidianas. Como considera de Certeau (1980), el «consumo» es siempre activo y creativo, y termina generando artimañas para discutir la presencia del poder.

Por otra parte es necesario considerar que nunca se produce un reemplazo total del paisaje urbano según cambian las políticas o las ideologías dominantes. Por el contrario, dentro de una ciudad conviven una variedad de construcciones que fueron apareciendo a través del tiempo. La oposición entre las nuevas formas y las viejas crea una tensión y una dinámica continua, no totalmente controlada por aquellos que crean el paisaje (Miller 1984). De esta manera cada nueva adición entra en un diálogo que reinterpreta el pasado en términos de un nuevo ideal.

Por ejemplo en relación al estudio de las clases marginadas en el pasado Stephen L. Dyson (1995), un arqueólogo clásico americano, reconoce que la Arqueología Clásica no se ocupó de los pobres. Es interesante notar cómo los lugares de esclavos (*slave quarters*) pueden casi desaparecer del registro arqueológico romano (George 1997: 23). Como resalta Ross Samson (1990: 178), «*archaeologists have long ignored the labour force*». O, como dice Annapaola Zaccaria Ruggiu (1995: 345), «*non c'è piacere nello stare in casa del povero*», lo que tal vez pueda explicar la poca atención al humilde. Sin embargo nuevos acercamientos, que estudian la creación del paisaje cultural como un complejo proceso del cual participan diferentes grupos, permiten obtener lecturas alternativas del pasado.

La arquitectura como uno de los componentes básicos del paisaje humano puede ser entendida como una «tecnología del poder» (Foucault 1976, Grahame 1995) destinada a generar en las personas conductas que favorezcan el proceso de crecimiento y reproducción de los sistemas existentes (Eco 1968, Foucault 1976, Markus 1993).

SEMIÓTICA Y SOCIO-SEMIÓTICA DEL ESPACIO URBANO

Varios investigadores sostienen la idea de que la cultura material tiene un rol activo en la generación de significados y mensajes ideológicos (Miller 1984, Leone y Potter 1988, McGuire y Paynter 1991). Desde esta perspectiva resulta útil desarrollar abordajes de la cultura material desde la

lingüística y la semiótica (Gottdiener 1995, Funari 1998, Thomas 1998). Por su parte, Dominic Perring (1991: 286) resalta que estudios de Arqueología del mundo moderno, como el acercamiento de Leone, pueden ser útiles para entender la vivienda romana (*cf.* Schuyler 1970: 84).

«La cultura material podría ser considerada como un sistema de señales en código, que constituye su propia lengua material ligada a producción y consumo... puede considerarse a la cultura material como un discurso material estructurado y silencioso, ligado a prácticas sociales y estrategias de poder, interés e ideología»
(Funari 1998: 169)

Lagopoulos (1985), discute en profundidad esta relación poniendo énfasis en los discursos expresados por la ciudad. Divide los enfoques que trabajan el espacio urbano desde la semiótica en dos grupos principales —según su objeto epistemológico—:

1. Estudios del espacio semiótico (comprende el estudio de los discursos relacionados con la producción del espacio, el estudio de la producción semiótica del espacio y el estudio del consumo semiótico del espacio).
2. Estudios del espacio material (en este caso el objeto de estudio es «lo material» y no la semiótica del espacio).

Pensamos que la clave está en la conjugación de estas dos posiciones. De esta manera «lo material» puede ser visto como «signos-vehículos» a través de los cuales se están comunicando mensajes ligados al manejo y circulación del poder. Desde esta perspectiva la arquitectura puede ser analizada como portadora de significados de tipo «no-verbal» (Fletcher 1989, Monks 1991, Markus 1993). En arquitectura, la semiótica de los significados no-verbales producto de la manipulación de la cultura material, se expresa en términos de frecuencias, intensidades, distancias y estructuras físicas, no en forma lineal como en la gramática verbal (Miller 1984).

A través de distintos elementos, formales o implícitos, un edificio puede ser «leído» (Iglesia 1991: 7). De hecho, ello es algo que hacemos constantemente. Por ejemplo desde una perspectiva funcional podemos identificar y diferenciar una iglesia, un hospital, una casa o un mercado. También existen otros indicadores —tal vez no tan fáciles de observar—

que remiten a ciertos aspectos de carácter abstracto que otorgan sentido a la estructura. Por lo tanto, y coincidiendo con Funari (1998), el desafío está en descubrir lo que está oculto, tanto en lo observable como en lo no observable.

CONSIDERACIONES FINALES

La cultura material puede ser usada para transmitir mensajes de manera más activa (Austin y Thomas 1986). Sin embargo ésta carece de significado por sí sola. Únicamente es dentro de un sistema cultural que adquiere su valor. De esta manera la casa sólo puede ser comprendida y explicada dentro de su contexto histórico. Consideramos que líneas que trabajen con abordajes arqueológicos y que exploten estas nuevas herramientas teóricas para discutir críticamente la relación entre las personas y su entorno físico, estarán en mejores condiciones para acceder a niveles más profundos de conocimiento. Siguiendo a McGuire y Schiffer (1983) para entender la arquitectura es necesario considerar los procesos de diseño (*design process*) y los factores causales (*casual factors*) que subyacen a los procesos de diseño de manera que los determinan. El mismo potencial está presente en las investigaciones que introducen dimensiones lingüísticas, como ser la socio-semiótica y las teorías de la comunicación, para buscar los mensajes «silenciosos» o entender a la arquitectura como un tipo de comunicación «no verbal» (Fletcher 1989, Monks 1991).

En términos más generales, la propuesta de un discurso específicamente arqueológico permite evitar los peligros de acercamientos no adecuados para trabajar con cultura material. La materialidad de la evidencia arqueológica significa que no podemos sencillamente intentar adecuarla a las informaciones de las fuentes textuales antiguas, pues así estaremos distorsionando los datos materiales, para que confirmen discursos surgidos de las fuentes escritas. Al contrario, la cultura material constituye un elemento central de acción en el mundo. Las viviendas pompeyanas, con sus múltiples formas y significados, permiten mucho más que confirmar lo que dicen los autores antiguos o contrastar su materialidad según los criterios explicitados en los documentos. Diversos investigadores resaltan que la falta de diálogo entre arqueólogos e historiadores clasicistas, preocupados sólo en las fuentes escritas, es perjudicial para una mejor comprensión de la sociedad antigua (cf. Laurence 1998: 8-9; Storey 1999). En síntesis el

desafío para los investigadores es desarrollar nuevos abordajes, a partir de la evidencia material, que permitan identificar, entender y explicar las estructuras ideológicas que dirigen la construcción del paisaje cultural humano en Pompeya.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a David Austin, Mark Grahame, Ray Laurence, Mark Leone, Collin Richards, Michael Shanks, Glenn Storey. Uno de los autores ha podido, como profesor invitado de la Universidad de Barcelona, en 1998, consultar obras y discutir aspectos aquí tratados con Antonio Aguilera, José Remesal y Victor Revilla. Una versión de este trabajo fue leída en Araraquara, Brasil, en la Reunión de la Sociedad Brasileña de Estudios Clásicos, en Octubre de 1999. La responsabilidad por las ideas es sólo de los autores.

OBRAS CITADAS

- ALFÖLDY, G. 1986. *Die römische Gesellschaft*. Stuttgart, Steiner.
- ALLISON, P. M. 1995. «House contents in Pompeii: data collection and interpretive procedures for a reappraisal of Roman domestic life and site formation processes», *Journal of European Archaeology*, 3, 1, 145-176.
- ANDRÉN, A. 1998. *Between Artifacts and Texts Historical Archaeology in Global Perspective*. Plenum, New York.
- AUSTIN, D. 1990. «The “proper study” of medieval archaeology», in D. Austin & L. Alcock (eds), *From the Baltic to the Black Sea, Studies in Medieval Archaeology*, Londres, Unwin Hyman: 10-42.
- AUSTIN, D. y THOMAS, J. 1986. «The “proper study” of medieval archaeology: a case study». *From the Baltic to the Black Sea, studies in medieval archaeology*, editado por D.
- AUSTIN y L. ALCOCK, pp. 44-78. Unwin Hyman, Londres.
- BERRY, J. 1997. «Household artefacts: towards a re-interpretation of Roman domestic space», *Journal of Roman Archaeology*, sup. 22, 183-195.
- BINFORD, L. 1985. *Working at Archaeology*. Academic Press, New York.

- BLANTON, R. 1994. *Houses and Households*. Plenum Press, New York.
- DE CERTEAU, M. 1980. *La Invención de lo Cotidiano; 1 Artes de Hacer*. Universidad Iberoamericana, Mexico.
- DEETZ, J. 1977. *In Small Things Forgotten*. Anchor Books, New York.
- DYSON, S. L. 1995. «Is there a text in this site?» In D. Small (ed.), *Historical and Archaeological Views on Texts and Archaeology*, Leiden, Brill, 25-44.
- ECO, U. 1968. *La Estructura Ausente*. Lumen, Barcelona.
- FLETCHER, R. 1989. «The Messages of Material Behaviour: a Preliminary Discussion of Non-verbal Meaning». *The Meaning of the Things*. (ed.) I. Hodder, pp. 33-39. Harper Collings.
- FOSS, P. W. 1996. «The social city», *Journal of Roman Archaeology*, 9, 351-2.
- FOUCAULT, M. 1976. *Vigilar y Castigar. El Nacimiento de la Prisión*. Siglo XXI, Mexico.
- FUNARI, P. 1997. «Archaeology, History, and Historical Archaeology in South America», *International Journal of Historical Archaeology*, 1, 3, 189-206.
- FUNARI, P. 1998. «Linguística e Arqueología». *DELTA*, San Pablo.
- FUNARI, P. 1999. «Historical archaeology from a world perspective». *Historical Archaeology Back from the Edge*, (P. Funari, M. Hall y S. Jones eds.), Routledge, London, pp. 37-66.
- GEORGE, M. 1997. «Servus and domus: the slave in the Roman house», *Journal of Roman Archaeology*, sup. 22, 15-24.
- GIDDENS, A. 1979. *Central Problems in Social Theory: Action Structure and Contradiction in Social Analysis*. Macmillan, Londres.
- GLASSIE, H. 1975. *Folk Housing in Middle Virginia*. University of Tennessee Press, Knoxville.
- GOTTDIENER, M. 1995. *Postmodernism Semiotics: Material Culture and Forms of Postmodern Life*. Blackwell, Oxford.
- GRALFS, B. 1988. *Metalverarbeitende Produktionsstätten in Pompeji*. Londres, BAR.
- GRAHAME, M. 1997. «Public and private in the Roman house: the spatial order of the Casa del Fauno». *Journal of Roman Archaeology*, supplement 22: 137-164. Londres.
- GRAHAME, M. 1995. *The House of Pompeii: Space and Social Interaction*. Tesis de doctorado, Faculty of Arts, Department of Archaeology, Southampton University, Gran Bretaña. PhD Dissertation.

- GRAHAME, M. 1998. «Material culture and Roman identity: the spatial layout of Pompeian houses and the problem of ethnicity», In R. Laurence & J. Berry (eds), *Cultural Identity in the Roman Empire*. Londres, Routledge.
- HODDER, I. 1982. *Symbols in Action*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HODDER, I. 1984. «Burials, Houses, Women and Men in the European Neolithic». *Ideology, Power and Prehistory*. (Eds) D. Miller y C. Tilley. Cambridge University Press, Cambridge.
- HODDER, I. 1987. *The Archaeology of Contextual Meanings*. New Direction in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.
- HODDER, I. 1994. «Architecture and Meaning: The Example of Neolithic Houses and Tombs». *Architecture and Order: Approaches to Social Space*. Parker Pearson, M. y C. Richards. (eds), pp. 73-86. Routledge, Londres.
- IGLESIA, R. 1991. *Identidad Cultural y Construcción del Habitat: Orientándose en el Laberinto*. Buenos Aires.
- JOHNSON, M. 1991. «The Englishman's home and its study». *The Social Archaeology of Houses*. (ed.) Ross Samson. Edinburgh University Press, Edinburgh.
- Johnson, M. 1996. *An Archaeology of Capitalism*. Blackwell, Oxford UK & Cambridge USA.
- KNIGHTS, C. 1994. «The Spatiality of the Roman Domestic Setting: An Interpretation of Symbolic Content». Parker Pearson, M. y C. Richards. (eds). *Architecture and Order: Approaches to Social Space*. Routledge, Londres, pp. 113-146.
- LAGOPOULOS, A. P. 1985. «Mode de production asiatique et modèles sémiotiques urbains: analyse socio-sémiotique d'agglomérations antiques du Moyen-Orient», *Semiotica*, 53, 1/3, 1-129.
- LAURENCE, R. 1998. «Introduction», In R. Laurence & J. Berry (eds.), *Cultural Identity in the Roman Empire*, Londres, Routledge, 1-9.
- LEONE, M. 1977. «The New Mormon Temple in Washington D, C.», *Historical Archaeology and the Importance of Material Things*. (ed.) L. Ferguson. Special Publication Series (2): 43-61. Society for Historical Archaeology, Arizona.
- LEONE, M. 1984. «Interpreting Ideology in Historical Archaeology: the William Paca Garden in Annapolis, Maryland». *Ideology, Power and Prehistory*. (eds.) D. Miller y C. Tilley, pp. 25-35. Cambridge University Press. Cambridge.
- LEONE, M. y R. POTTER 1988. *The Recovery of Meaning*. Smithsonian Institution Press, Washington D. C.

- MARKUS, T. 1993. *Buildings and Power; Freedom and Control in the Origin of Modern Buildings Types*. Blackwell, Oxford.
- MAU, A. 1899. *Pompeii: Its Life and Arts*, Mcmillan, New York. (Trad. F. Kelsey).
- MCGUIRE, R. y PAYNTER, R. 1991. *The Archaeology of Inequality*. Blackwell, Cambridge, Massachusetts.
- MCGUIRE, R. y SCHIFFER, M. 1983. «A Theory of Architectural Design». *Journal of Anthropological Archaeology*, 2: 277-303.
- MENESES, U. T. B. 1965. «Sentido e função de um Museu de Arqueologia», *Dédalo*, 1, 1: 19-26.
- MILLER, D. 1984. «Modernism and Suburbia as Material Ideology». *Ideology, Power and Prehistory*. (ed.) D. Miller y C. Tilley, pp. 37-49. Cambridge University Press, Cambridge.
- MONKS, G. 1992. «Architectural Symbolism and Non-verbal communication at Upp. er Fort Garry». *Historical Archaeology*, 26 (2): 37-57.
- Muhly, J. D. 1996. «Review of D. Small, Methods in the Mediterranean Archaeology», *American Antiquity*, 61, 2, 433-4.
- PARKER PEARSON, M. y C. RICHARDS. (eds) 1994. *Architecture and Order. Aproaches to Social Space*. Routledge, Londres.
- PERRING, D. 1991. «Spatial organization and social change in Roman towns», *City and Country*, 273-293.
- RUGGIU, A. Z. 1995. *Spazio privato e spazio pubblico nella città romana*. Roma, École Française de Rome.
- SAMSON, R. 1990. «Comment on Eleanor Scott's 'Romano-British villas and the social construction of space'», in R. Samson (ed.), *The Social Archaeology of Houses*, Edinburgh, University Press, 173-180.
- SCHUYLER, R. L. 1970. «Historical and historic sites archaeology as anthropology: basic definitions and relationships», *Historical Archaeology*, 4, 83-89.
- SENATORE, M. X. & A. ZARANKIN 1996. «Perspectivas metodológicas en Arqueología Histórica. Reflexiones sobre la utilización de la evidencia documental». En: *Páginas sobre Hispanoamérica Colonial, Sociedad y Cultura* (3): 113-122. PRHISCO. Buenos Aires.
- SHANKS, M. 1995. «Archaeological experiences and a critical romanticism», *Helsinki Papers in Archaeology*, 7: 17-36.

- SHERRATT, A. 1995. «Reviving the grand narrative: archaeology and long-term change», *Journal of European Archaeology*, 3, 1: 1-32.
- STEDMAN, S. 1996. «Recent Research in the Archaeology of Architecture: Beyond the Foundations». *Journal of Archaeological Research* 4 (1): 51-93.
- Thomas, J. 1998. «The Socio-Semiotics of Material Culture». *Journal of Material Culture*, 3 (1): 97-108. Sage Publications.
- STOREY, G. 1999. «Archaeology and Roman Society: Integrating Textual and Archaeological Data». *Journal of Archaeological Research* 7 (3): 203-248.
- WALLACE-HADRILL, A. 1994. *Houses and Society in Pompeii and Herculaneum*. Princeton University Press.
- WHITEHOUSE, R. D. & Wilkins, J. 1989. «Greeks and nations in South East Italy: approaches to the archaeological evidence», in T. Champion (ed.), *Centre and Periphery, Comparative Studies in Archaeology*, Londres, Unwin Hyman: 102-124.
- WHITTAKER, C. R. 1991. «El pobre», in A. Giardina (org), *El hombre Romano*, Madrid, Alianza, 321-349.
- ZANKER, P. 1988. *Pompeii, Stadtbilder als Spiegel von Gesellschaft und Herrschaftsform*. Mainz, Zabern.
- ZARANKIN, A. 1998. «Casa Tomada: Sistema, poder y vivienda familiar. Sed non satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea». A. Zarankin y F. Acuto (eds.). Ediciones Del Tridente, Buenos Aires, pp. 239-272.
- ZEVI, F. 1996. *Pompeii dalla città sannitica alla colonia sillana: per un'interpretazione dei dati archeologici. Les élites municipales de l'Italie péninsulaire des Gracques a Neron*. Roma, pp. 125-138.